

CAPITULO 3

LA OVEJA PREÑADA

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Manual del ovejero mesopotámico](#)

ALIMENTACIÓN

La correcta alimentación y desparasitación de la oveja durante la preñez tienen por objeto:

- 1.- Producir corderos sanos de suficiente peso al nacer, alrededor de 4 kg, que asegure su supervivencia, buen crecimiento y evolución subsiguiente.
- 2.- Procurar un desarrollo adecuado de la ubre preparándola así para la lactación consecutiva.
- 3.- Evitar mermas excesivas en el peso vellón de la madre y asegurar una formación completa de los folículos lanosos en el cordero para que pueda manifestar su potencial genético a los efectos de buen peso de vellón adulto.
- 4.- Conservar la salud y la productividad de la oveja.

Requerimientos críticos:

Es necesario saber que la oveja sólo tiene requerimientos de mantenimiento durante la mitad del año (26 semanas), hecho que permite flexibilizar el manejo. La primeriza, en cambio, debe alimentarse abundantemente desde que nace hasta que destete su primer cordero.

Seguidamente las necesidades críticas para las adultas:

3 Semanas	antes de comenzar el servicio (flushing)
5	" durante el servicio (ovulación positiva)
2	" después del servicio (asegurando nidación)
6	" antes de la parición (70 % desarrollo fetal)
10	" después del parto (pico y máxima lactación) 26 semanas

TEMPERATURA Y PREÑEZ

Posiblemente la causa principal de baja fertilidad está en la mortalidad embrionaria. El celo, la ovulación, la fertilización y el primer desarrollo del óvulo fecundado, pueden proseguir normalmente aún en ovejas faltas de estado. El momento crítico, agravado por altas temperaturas, se produce tres a cuatro semanas después de la fecundación, cuando muchos óvulos malogran su implantación en la pared o mucosa uterina y se pierden (expulsión o reabsorción).

Hasta el momento de la nidación el embrión absorbe sus nutrientes de la leche uterina, la cual es rica en energía y proteína en ovejas bien alimentadas sucediendo a la inversa en ovejas desnutridas. Por lo tanto, el manejo debe procurar siempre un ambiente uterino favorable para minimizar la pérdida embrionaria.

Si bien aumenta algo el tamaño del embrión antes de su nidación, el crecimiento verdadero comienza tras una segura implantación. Aún así el ritmo de crecimiento es muy lento durante los primeros dos tercios de la gestación y tampoco inciden significativamente el número de fetos o la cantidad de nutrientes que ingiere la madre en esta etapa.

En cambio, durante el último tercio de la preñez la velocidad de crecimiento aumenta notablemente: alrededor del 75 % del peso final del feto es formado en este lapso. De ahí que la nutrición del feto y, por ende, de la madre es de suprema importancia durante este período crítico.

La necesidad de proteína

El feto puede ser comparado con un parásito muy exigente de la oveja, pues sustrae de su torrente sanguíneo nutrientes que de otro modo serían convertidos en tejidos orgánicos y lana. Considerando que el recién nacido consiste principalmente de hueso o materia mineral (calcio, fósforo, magnesio); músculo o proteína y un poco de grasa, de resultas la madre pierde inevitablemente grandes cantidades de estos elementos a favor del feto. Todo esto debe ser compensado en la ingesta, en particular durante las últimas 6 a 8 semanas de la preñez.

La oveja precisa comer el doble de proteínas por día al final de la gestación comparado con el comienzo de la misma. En síntesis: los vientres requieren una dieta suficiente de alta calidad durante los últimos 40 - 50 días de la preñez.

Proteína extra

Las ovejas son insólitas, pues rara vez aumentan su ingesta durante la preñez. Sin embargo, un feto único le extrae a la madre 23 g de proteína por día y mellizos unos 40 g/día. ¿Cómo se las arreglan en campo natural?

Está comprobado que durante la preñez avanzada las ovejas modifican sus procesos digestivos para aumentar el valor proteico de su dieta. En un ensayo lograron metabolizar 10 - 12 % más proteína que ovejas secas con la misma ración.

El heno de trigo tiene alrededor del 6 % de proteína. Se ha demostrado que cuando el forraje llegó al intestino delgado, el contenido proteico de la materia orgánica digestible habla aumentado a 11 %.

En los lanares y otros rumiantes, la cantidad de proteína disponible en el intestino es la suma de proteína microbiana elaborada en el rumen, más cualquier proteína dietética que no ha sido degradada en el tránsito.

Paso más rápido

Es cosa vieja que la flora microbiana del rumen a veces puede proveer al hospedador con proteína extra. Bastante nuevo es el hecho comprobado que las ovejas próximas al parto pueden extraer un 10 - 12 % proteína adicional del forraje. ¿Cómo lo hacen?

Mediante un paso más rápido por el canal alimenticio. El forraje masticado permanece un 30 % menos tiempo en el rumen (panza) de una oveja en preñez avanzada comparado con una oveja seca comiendo la misma ración o forraje. El útero voluminoso que comprime el rumen, probablemente tenga algo que ver con esta aceleración.

Los investigadores también han comprobado ritmos de tránsito aumentados en ovejas que sufren stress de frío y durante la lactación. En estos casos, empero, las ovejas comen más, lo cual no ocurre en la oveja cercana al parto.

Ovejas pastoreando forraje o pasto muy pobre en proteína (menos del 6 %), respondieron con un marcado aumento de apetito suplementándolas con 80 g de proteína protegida (con formol) por día. La información puede ser útil para obviar la toxemia de la preñez en algunas situaciones adversas de ovejería extensiva.

Desparasitación

El área mesopotámica es el paraíso para los parásitos internos. Una hemonchosis masiva (la lombriz grande del cuajo) en menos de una semana puede matar por anemia a lanares gordos: la succión de sangre es tan intensa y rápida que virtualmente no tienen tiempo para adelgazar. Los lanares jóvenes (destete) siempre son los más expuestos.

Recomendamos dosificar las ovejas y los carneros inmediatamente antes del servicio y dos semanas después (análisis fecal para determinar huevos por gramo). La dosificación en vísperas de ingresar las majadas a los potreros reservados para la parición, supuestamente bastante descontaminados, es de singular beneficio y duración. En primer lugar porque constituye una suplementación indirecta al eliminar los vermes que compiten asiduamente con el feto por los nutrientes en la sangre de la madre; y en el segundo por la economía que reporta diferir considerablemente la reinfestación.

Pastoreo diferido

El buen manejo debe hacer lo posible para mitigar el déficit forrajero de la pradera natural en el crítico período preparto. A tal efecto hay que diferir desde marzo el pastoreo de lanares en los potreros reservados para la parición; los mismos pueden quedar con una carga adecuada de vacunos adultos. Esto reporta una ventaja adicional, pues los vacunos levantan y destruyen larvas infectantes que perjudican a los lanares. Tal "acción aspiradora" en potreros libres de ovinos durante dos a tres meses, disminuye notablemente la contaminación en el pasto.

EL PARTO

Parece estar bajo control hormonal. Existen probablemente por lo menos cuatro hormonas -progesterona, estrógeno, relaxina y oxitocina-, que actúan juntas para lograr la relajación de los músculos pélvicos de la oveja y la contracción de la pared uterina que expelle el feto. Es posible que la placenta produzca una o dos de estas hormonas y que las otras sean segregadas por las glándulas endocrinas de la oveja. Aparentemente la cantidad de alimento consumido por la oveja preñada, influye en la secreción de estas hormonas. Una nutrición deficiente en preñez avanzada acorta la gestación un poco, especialmente en ovejas melliceras. Normalmente la gestación dura de 147 a 150 días.

Volver a: [Manual del ovejero mesopotámico](#)